

ACERCA DEL 'ETHOS MILITANTE'. APORTES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS PARA SU ESTUDIO EN MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

DOSSIER

FRANCISCO LONGA – FRANCISCO_LONGA@YAHOO.COM.AR
IDICHS-UNLP-CONICET

FECHA DE RECEPCIÓN: 10-05-16

FECHA DE ACEPTACIÓN: 09-09-16

Resumen

El presente artículo aborda el debate conceptual y metodológico acerca del concepto de ethos militante, el cual ha proliferado en el campo académico (García, 1998; Montero, 2012; Prado Acosta, 2013). Se ha sostenido que las diferencias de un nuevo ethos participativo (Pérez, 2010) respecto de formas de militancia de décadas pasadas, marcaron desde finales de siglo XX la emergencia de un nuevo ethos militante para toda América Latina (Svampa, 2007). No obstante, el uso del término ethos revistió un grado tal de generalidad, que su aplicación a casos de estudio concretos se volvió dificultosa.

En las páginas siguientes problematizo la confección del ethos militante en relación con el concepto de generación política, para proponer una articulación entre ambos términos que facilite su aplicabilidad empírica. Propongo a su vez un enfoque original para operacionalizar al ethos militante como una unidad de análisis investigable a partir de cuatro variables, con sus respectivos valores e indicadores. Éstas terminan por configurar una matriz de datos para el abordaje empírico de movimientos sociales actuales. Las cuatro variables elegidas permiten condensar los aspectos más destacados que marcarían una diferenciación respecto de los modelos de militancia de generaciones políticas anteriores.

Palabras clave: ethos militante - generaciones políticas - matriz de datos - movimientos sociales - Argentina

Abstract

This article discusses the conceptual and methodological debate about the concept of militant ethos, which has proliferated in the academic field (García, 1998; Montero, 2012; Prado Acosta, 2013). It has been argued that the differences of a new participatory ethos (Pérez, 2010) regarding forms of militancy of past decades, marked since the late twentieth century the emergence of a new militant ethos throughout Latin America (Svampa, 2007). However, the term ethos involved such generality, that its application to concrete cases of studies became difficult.

In the following pages I problematize the making of the militant ethos, in relation to the concept of political generation, to propose a joint between these two terms, which facilitates its empirical

applicability. I propose an original approach to operationalize the militant ethos as an analysis unit from four variables, with their respective values and indicators. These end up configuring a data matrix for the empirical approach to current social movements. The four variables chosen, allow condensing the highlights that marked a differentiation respect of models of militancy from previous political generations.

Key words: militant ethos – political generations – data matriz – social movements – Argentina

¿Ethos militante y/o generaciones políticas?

*“Una generación es un hecho colectivo;
no es la adición de individuos sino la multiplicación
de las preocupaciones singulares
en pactos de discusión
y cooperación comprometida”
Omar Acha*

Las formas de conceptualizar los modos de participación política han representado extensos debates en el campo de la teoría social. En dichos debates se han asociado los modos de participación política tanto con las distintas etapas biológicas de los grupos sociales –principalmente de jóvenes (Balardini, 2000; Sandoval, 2000)-, como con las relaciones de género (García Escribano y Frutos Balibrea, 1999), entre otras dimensiones. En dichos estudios, conceptos como modelos de activismo, generaciones políticas, ethos militantes o perfiles militantes, han sido utilizados para dar cuenta -en modo global- de tendencias y concepciones del mundo, o de formas de participación política particulares de determinados grupos. Respecto de las generaciones, en un primer momento su definición estuvo relacionada a la confección de grupos etarios; en tal sentido se enmarcan los aportes clásicos de Wilhelm Dilthey. Según Martin, el énfasis en Dilthey estaba en que una generación se define sustancialmente “por el hecho de que es un conjunto de personas que cohabitan en un tiempo en común, en el cual comparten un ethos (...) ello los conduce a sentirse próximos en una multiplicidad de facetas de la existencia” (Martin, 2008: 102); de esta forma se advierte una primera relación entre generación y ethos, la cual abona al objetivo de este artículo.

En función de disminuir el sobrepeso que Dilthey le otorgó a la contemporaneidad cronológica en la constitución de una generación, sobrevinieron los aportes seminales de Karl Mannheim, quien sostuvo que una generación no se constituye solamente por la contemporaneidad cronológica de sus miembros. Beck señala que el acento de Mannheim está puesto en “la importancia de los acontecimientos históricos traumáticos en la creación de una conciencia generacional” (Beck, 2008: 20); en tal sentido, una generación se convierte en ‘generación efectiva’ en tanto experiencia común de ciertas dinámicas sociales (Mannheim, 1990:41).

Sintetizando este debate, Mauger reconoce dos formas de analizar las generaciones: una definición estrecha donde la generación se define según un campo precisamente definido del espacio social, y otra definición amplia donde “la extensión de una generación en el espacio social puede variar (...) de la entrada en el mismo momento en una misma profesión (que supone un mismo 'modo de generación') a la simple participación en un mismo 'acontecimiento-fundador' (como una guerra o una crisis política: la guerra de Argelia o Mayo 68), de la confrontación a una misma situación (la crisis del mercado de empleo, por ejemplo)” (Mauger, 1990:11)¹.

Desde mi perspectiva, si una generación se define en tanto su lugar dentro de cierto contexto socio político, que la hace compartir un ‘nosotros’ social, toda generación sería en términos generales política, o mejor dicho, se constituiría en función del escenario político; aún así, de allí a establecer una relación directa entre una generación política y un movimiento social, resta un camino por recorrer.

En función de ello, retomo la definición de Domínguez para quien las generaciones son “el conjunto histórico – concreto de personas, próximas por la edad y socializadas en un determinado momento de la evolución de la sociedad, lo que condiciona una actividad social común en etapas claves de formación de la personalidad que da lugar a rasgos estructurales y subjetivos similares que la dotan de una fisonomía propia” (Domínguez, 1994: 69).

¹ Citado en Martín Criado (2002).

Considero que la expresión de dicha 'actividad social', resulta particularmente significativa en el ámbito de los movimientos sociales, ya que en ellos se cristaliza un tipo específico de generación que es la generación política (Braungart y Braungart, 1986). La generación política, entonces, se constituye al momento en que los lazos identitarios se estrechan al interior de un grupo, subjetivando a un nosotros colectivo (Lewkowicz, 2003).

Si bien entonces toda generación se constituye en relación al escenario político, la generación política como categoría de análisis permite identificar los contornos de la participación política dentro de diversos formatos tales como los partidos políticos, los movimientos sociales, los sindicatos, etc.

Es justamente desde dicha perspectiva que, en el campo más específico del análisis de los movimientos sociales latinoamericanos, la confección de generaciones ha demostrado una creciente utilidad para entender las continuidades y rupturas entre diversas formas organizativas y subjetividades políticas a lo largo del tiempo (Bonvilliani, Palermo, Vázquez y Vommaro 2008; Vázquez 2008). Son estos destacados estudios los que contribuyen a mostrar a la generación política como una categoría operativa para el estudio de los movimientos sociales en la actualidad.

No obstante, el concepto de generación política continúa presentando un sesgo marcadamente biológico, ligado a las etapas evolutivas en la sociedad y a la cercanía en edad. Es por ello que considero que debe combinarse con el de ethos militante; éste último, no obstante, tampoco estuvo exento de debates e imprecisiones, derivadas de su amplio nivel de generalidad.

El ethos militante en foco

*"Cualquier sociedad humana
establece un orden de significaciones,
de normas, de reglas y valores, en resumen,
funda un ethos que le da sentido
tanto a sí misma como a sus prácticas"*
Carlos Walter Porto Gonçalves

En la actualidad el uso más difundido del término *ethos* está asociado al campo de la lingüística, más precisamente a los enfoques identitarios dentro del área de la retórica. Para Amossy la categoría de *ethos* “muestra la forma en que el sujeto que habla construye su identidad integrándose a un espacio estructurado que le asigna su lugar y su papel” (Amossy, 2010: 38). Este espacio, a su vez, estaría “estructurado por condicionamientos socio institucionales y por una configuración ideológica” (Bettendorf, 2011: 7). Pero los debates generales en torno a la utilización del concepto de *ethos* han proliferado de modo tal, que excedieron con creces al campo de la lingüística.

No es motivo del presente trabajo ofrecer un detalle exhaustivo del derrotero académico del concepto de *ethos*, tarea para la cual se necesitaría un espacio con el que no se cuenta y que, por otra parte, ya fue encarada en forma taxativa por Montero (2012). Pero sí es importante mencionar que en el campo de la sociología moderna, los aportes seminales de Max Weber respecto del *ethos* se acercan a mi interés investigativo. En su célebre trabajo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1992), el sociólogo alemán asoció precisamente dicho ‘espíritu’ con el *ethos* que caracteriza al moderno capitalismo.

Desde la sociología contemporánea, Bourdieu (2007) también trabajó con el concepto de *ethos*, asociándolo a esquemas valorativos que confluyen con otras dimensiones estructurales y subjetivas, al momento de configurar las disposiciones de principios prácticos; en tal sentido el *ethos* es uno de los componentes de su novedoso concepto de *habitus*.

Durante las últimas décadas se profundizaron los análisis que interrelacionaron el *ethos* con los contextos históricos y políticos, tanto en el campo de la sociología como de la teoría política. Tal es la vinculación entre *ethos* y contexto histórico, que algunos autores han analizado desde allí las identidades sociales en el marco de los cambios al interior del modo de acumulación capitalista.

En lo que refiere al uso del *ethos* en el campo particular de la teoría política en América Latina, Bolívar Echeverría (2000) ha hecho un uso intensivo del término, al analizar cuatro tipos diferentes de *ethos* que conviven en la modernidad capitalista en la región: el *ethos* realista, el *ethos* romántico, el *ethos* clásico y el

ethos barroco; éstos representarían cuatro modos diversos de comprender el mundo de la vida y de actuar en él.

Más ligado a mi campo de estudios, el término ethos ha sido utilizado por Fernández Buey y Reichmann (1994) al analizar las dinámicas de los electorados de Estados Unidos y Europa hacia la década de 1960, en relación al surgimiento de nuevos movimientos sociales como el movimiento ecologista, el movimiento feminista, el movimiento por los derechos de los afroamericanos, etc. En ese marco, han cuestionado la supuesta existencia de un ethos postmaterialista, que algunos autores identifican en los integrantes de estos movimientos.

En lo que respecta a su uso para los movimientos sociales de América Latina, Carlos Walter Porto Gonçalves, identifica al ethos “como conjunto de valores que conforman la identidad” (Porto Gonçalves, 2004: 51). En una línea similar, fue Maristella Svampa quien sustentó la ya mencionada emergencia de un nuevo ethos militante, que tuvo lugar desde mediados de la década de 1990 en América Latina, y que se expresó en las figuras del militante territorial y del activista medioambiental (Svampa, 2010).

En el plano local, la ya mencionada Montero viene desarrollando una intensa labor investigativa desde el concepto de ethos en general y de ethos militante en particular. Su perspectiva, que combina análisis del discurso con análisis político y sociológico, focalizó en principio en el análisis semántico y argumentativo de los ethos discursivos de algunos presidentes de la región (Montero, 2015). Pero la autora afirma que “la noción de ethos no se agota en su aspecto enunciativo o argumentativo. Esa categoría comporta también (...) una dimensión fuertemente actitudinal, valorativa o motivacional” (Montero, 2012: 225); es por ello que relaciona también el ethos con los valores, las creencias y las ideologías.

Como se observa, el registro de referencias bibliográficas al respecto de la aplicación del concepto de ethos es vasto y diverso. Precisamente, es ésta diversidad la que sustenta en parte el objetivo de este artículo. Resulta evidente que el término ethos ha sido utilizado desde enfoques sumamente disímiles dentro de la teoría social. Es por ello que considero que, en la medida que no se delimite con claridad el sentido analítico que se le otorga al término ethos, su aplicación empírica termina por dificultarse. En mi caso, el interés está puesto en la

aplicación del término en el marco del activismo en los movimientos sociales contemporáneos en el país.

En tal sentido, y definiendo priorizar una concepción del ethos ligada a los valores, las creencias y las ideologías, tal como Montero sugería, encuentro en la propuesta de Svampa un marco adecuado desde el cual definir el ethos militante para la actualidad, entendiéndolo como “un conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que se expresan a través de diferentes modelos de militancia” (2010: 41). Esta definición de Svampa se emparenta con el enfoque bourdieano de Martínez, para quien el ethos constituye “un conjunto de reglas más o menos implícitas, socialmente construidas, consideradas razonables por el grupo social” (2007: 42). Es desde dicho punto de partida que queda definido el ethos militante para este trabajo.

Generaciones políticas y ethos militantes

Es en el marco de este piso teórico en torno a los conceptos de generaciones políticas y de ethos militantes que sostengo la necesaria articulación de ambos conceptos, en función de comprender las perspectivas subjetivas y organizativas de los movimientos sociales y de quienes los integran. De esta manera, mientras que el concepto de generación política ofrece una estructura general, de sesgo principalmente biológico -aunque también social- acerca de la conformación de grupos militantes estables en el tiempo, el ethos militante permite profundizar en los valores, orientaciones y significados que configuran la acción de dichas generaciones.

Así, la articulación de los conceptos de generación política y de ethos militante apunta a mejorar la comprensión acerca de cómo se conforman grupos de militantes sostenidos en el tiempo, influenciados por determinados acontecimientos históricos pero también por la contemporaneidad cronológica. Esta articulación contempla la existencia, al interior de las generaciones políticas, de diversos ethos militantes.

De tal manera, el ethos militante opera como una subcategoría en relación estrecha a la de generación política, pudiendo coexistir al interior de una generación política

múltiples *ethos* militantes, tal como lo aplica Bolívar Echeverría (2000). De la misma forma, el ya mencionado Mannheim reconocía la posibilidad de encontrar unidades antagónicas al interior de una generación, en lo que denominó 'unidades de generación'. Además, Mannheim presentó una perspectiva del proceso histórico donde cada generación recoge la continuidad de la generación que lo precedió, presentando una estratificación de la experiencia importante para estudiar el diálogo y la yuxtaposición de los *ethos* en los movimientos sociales.

Pero para que el abordaje del activismo en movimientos sociales a partir de la articulación de los conceptos de generación política y de *ethos* militante cobre sentido, es necesario comprender tanto a las generaciones como a los *ethos* en sentido analítico. Esto obliga a escapar de los análisis reduccionistas que homologan un tipo de práctica a una generación o a un *ethos*, como si éstos fueran bloques monolíticos sin matices en su interior.

Por ello es fundamental recuperar las sugerencias de Max Weber, para quien sus propias categorías no se daban en forma pura en la realidad histórica: “estamos lejos de creer que la realidad histórica total se deje ‘apresar’ en el esquema de conceptos que vamos a desarrollar” (Weber, 1992: 173).

En la misma línea se inscriben las advertencias de algunos trabajos con movimientos sociales desde el campo de la antropología social, que señalan que “mientras nosotros hacemos tipologías, en el mundo social todo aparece mezclado” (Quirós, 2008: 126). Estas limitaciones de las tipologías, no obstante, no restan productividad a dicho recurso metodológico. Esto es así en tanto y en cuanto se reconozca que se trata de identificar en forma analítica la existencia de características que constituyen a las generaciones políticas y a los *ethos* militantes. No se sugiere entonces que todo el arco militante de una generación política se englobe en un único *ethos* militante. Hablar del *ethos* militante setentista en Argentina, por ejemplo, implica considerar que esa caracterización responde al modelo hegemónico de la militancia de izquierda entre las décadas de 1960 y 1970 en el país, a la vez que supone que existieron formas alternativas de practicar la militancia en dicho período, con otras características.

Fue dicho que el sustrato biológico del concepto de generación política facilita su aplicación en el campo de la investigación empírica, en la medida que la generación

en su aspecto biológico es fácilmente delimitable en un conjunto de personas investigadas. No obstante, respecto del ethos militante nos encontramos ante un espacio, si bien explorado, poco operacionalizado.

La dificultad para delimitar con claridad los contornos de un ethos militante, se conjuga a la vez con la escasez de estudios empíricos a partir de dicha categoría. Es así que el concepto funcionó como una categoría de alcance general, pero la posibilidad de abordar empíricamente un movimiento social determinado, y analizar sus orientaciones y sentidos políticos desde el concepto de ethos militante, aún exige una operacionalización más precisa.

En función de alcanzar dicho objetivo, en el siguiente apartado reseño brevemente la irrupción de los nuevos modelos de militancia acontecidos en América Latina durante las décadas de 1990 y 2000, para luego dar paso a la presentación de una propuesta metodológica concreta para la aplicación del concepto en el campo de la investigación empírica con movimientos sociales.

Del concepto a la empiria: el nuevo ethos militante en América Latina y en Argentina

Al respecto de las mudanzas en los tipos de militancia en América Latina, varios autores han señalado en 1989 el año a partir del cual los modelos de militancia tendrán un quiebre definitivo, cuando una serie de acontecimientos sociales y políticos marquen el fin de una etapa signada por un tipo de subjetividad política encarnada en las organizaciones políticas y político-militares orientadas a la toma del poder estatal (Masseti, 2009; Romá, 2011). A partir entonces de acontecimientos tales como la derrota del sandinismo en Nicaragua, de los alzamientos carapintadas, del ataque al cuartel de La Tablada y del ascenso del presidente Carlos Menem en Argentina y, desde luego, de la caída del muro de Berlín, 1989 pasará a representar “la debacle de una cultura política y el lento y vacilante nacimiento de nuevas formas de acción social para cambiar el mundo” (Zibechi, 2004: 65).

En ese contexto, principalmente los jóvenes, aunque atañe a todas las generaciones que transitaban su proceso de socialización política secundario (Berger y Luckman,

2003)² durante la década de 1980 y finales de los 1990, asistirán a un contexto de crisis del modelo de militancia setentista, a partir del cual se comenzaron a revisar los preceptos básicos sobre los cuales pivoteaba dicho ethos militante, como la verticalidad, el pragmatismo y el acento en la toma del poder estatal, entre otros.

Así como durante las décadas de 1960 y 1970 las experiencias revolucionarias de la guerrilla cubana, del socialismo por la vía democrática en Chile y el triunfo de las insurrecciones populares en países asiáticos, funcionaron de referencia para la constitución de la subjetividad de los militantes locales, durante la década de 1990 y luego de las desilusiones que produjeron la caída del campo socialista soviético y la crisis del socialismo cubano, nuevas experiencias de resistencias radicales comenzarán a salir a la luz y se propondrán como referencias de construcción política de nuevo tipo (Ouviña, 2004). Entre ellas, las más destacadas serán la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el sureste de México (Le Bot, 1997), la consolidación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil (Mançano Fernandes, 2000) y el protagonismo de las organizaciones indígenas-campesinas en Bolivia y Ecuador (Dávalos, 2002).

Estas experiencias comenzaron a dar cuerpo al llamado nuevo ethos militante al que se vienen aludiendo. En Argentina, la emergencia de este nuevo ethos tuvo su correlato principalmente en el florecimiento de asambleas barriales, fábricas recuperadas, movimientos de trabajadores desocupados, etc., desde mediados de la década de 1990. En el plano local entonces, las transformaciones en las subjetividades políticas que terminarán por conformar el nuevo ethos militante se centrarán en dimensiones tales como la autonomía (Rebón, 2007), la territorialidad (Wahren, 2009) y la forma asamblearia (Dinerstein, 2003), transmutándose los sentidos en los procesos de tomas de decisiones, en las perspectivas estratégicas de construcción política, en las tácticas promovidas frente a determinadas coyunturas y en las formas de producción de la legitimidad de los militantes.

² Según los autores "la socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de una sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad" (Berger y Luckman, 2003: 164).

Teniendo en cuenta las dimensiones expuestas y volviendo a la propuesta de Svampa, tanto en Latinoamérica, como en Argentina en particular, se ha logrado conjugar la “territorialidad, acción directa, difusión de modelos asamblearios y demanda de autonomía (...) configurando un ethos militante” (Svampa, 2010: 7). Desde dicho campo teórico es que, a continuación, propongo un tipo de operacionalización del ethos militante, volviéndolo una unidad de análisis investigable.

La operacionalización del ethos militante

El proceso de operacionalización, que implica convertir una variable abstracta en una variable concreta –es decir plausible de ser medida en el plano empírico– (Canales, Alvarado y Pineda, 1989), no siempre resulta sencillo. Como antecedentes recientes existen algunos estudios que han operacionalizado variables teóricas para dar cuenta de formas de participación y/o activismo político, como el de Schuttenberg (2013). No obstante, el concepto de ethos militante no aparece operacionalizado en el estado del arte con la precisión que se requiere, en función de volverlo aplicable al análisis empírico con movimientos sociales.

Es precisamente en virtud de la dificultad por operacionalizar variables teóricas, que en las páginas que siguen busco retornar a la pregunta inicial de este artículo: ¿Cómo se estudia el ethos militante en el plano empírico que ofrecen los movimientos sociales? ¿De qué manera se pueden volver abordables para la investigación empírica las orientaciones novedosas, que la literatura identificaba en los nuevos movimientos sociales de finales de los 1990?

Al respecto, los apartados que siguen sintetizan la propuesta metodológica de mi Tesis de maestría, en la cual abordé desde una perspectiva generacional la coexistencia de diversos ethos militantes en un movimiento social contemporáneo de Argentina³. Para ello, combiné lo surgido en un primer trabajo de campo

³ Se trata del Frente Popular Darío Santillán, un movimiento social conformado en 2004 por agrupaciones territoriales nacidas principalmente en el área metropolitana de Buenos Aires, pero que luego cobró alcance nacional y diversificó su construcción política también en el plano estudiantil, sindical, cultural y rural.

exploratorio con el movimiento, con los nudos más importantes que la literatura académica identificaba entre la 'vieja' y la 'nueva' militancia; así, delimité cuatro variables que aparecían como centrales: la orientación estratégica, la toma de decisiones, el perfil táctico y el capital militante.

A continuación defino qué entiendo por cada una de esas variables y cuáles son los valores que pueden asumir; finalmente presento una matriz de datos en las que se incluyen los indicadores de cada valor.

Como se verá, la construcción de esta matriz implica un contrapunto entre las generaciones políticas contenidas en el movimiento del cual me ocupé. Por su significación histórica en la constitución de los ethos militantes, los dos puntos más nítidos desde los cuales asignar valores a las variables fueron la generación política setentista, y la generación política de la década de 2000.

Tanto en función de lo que consigna la bibliografía citada *ut supra*, como en virtud de lo recabado en mi trabajo de campo, estos son los dos períodos históricos en donde aparecen con mayor nitidez contrapuntos en cuanto a los modos de activismo. No obstante, y como se verá más adelante, la presentación de estos esquemas en función de generar contrapuntos entre los ethos militantes, antes que ofrecer una perspectiva cerrada y disociada entre generaciones políticas y ethos, apunta a ilustrar tensiones que luego aparecen mixturadas y/o combinables entre sí.

La orientación estratégica: estatalista - autonomista

Uno de los puntos centrales que constituyen la orientación estratégica de los ethos militantes tiene que ver con la perspectiva respecto del poder estatal. La literatura especializada ha destacado la fuerte tendencia hacia la toma del poder estatal que permeó a las organizaciones sindicales, políticas y militares desde finales de la década del '60 hasta principios de los '80 (Calveiro, 2005). Las experiencias triunfantes de procesos revolucionarios o democráticos que tomaron el poder estatal ya mencionados, operaron como símbolo generacional de honda importancia.

A diferencia de ello, se ha destacado que para el nuevo ethos militante, la toma del poder estatal pasó a ser un punto de discusión antes que una orientación obligatoria (Zibechi, 2007). Abrevando de los desarrollos de teóricos como Cornelius Castoriadis (1998) y John Holloway (2002), en el forjamiento de este ethos militante cobró un vital sentido la noción de autonomía. En este caso, se trató de una concepción de autonomía ligada a la construcción política por fuera de los canales institucionales tradicionales del Estado. En tal sentido, además de hacer alusión a una forma organizativa independiente de otras fuerzas políticas, también la autonomía fue concebida desde un planteo estratégico “que remite a la idea de autodeterminación (...) lo que en clave contemporánea quiere decir centralmente reconocimiento de la diversidad y la diferencia” (Svampa, 2010: 12).

Es así que las experiencias de los movimientos antes mencionados, tendrán en la noción de autonomía un marco ideológico que las llevará a dejar de ponderar al Estado como el sitio donde se dirimen privilegiadamente las cuestiones del poder, pasando a concebir al poder no ya como un cosa a ser tomada, sino como una relación social (Hardt y Negri, 2001). El fuerte acento en la construcción por fuera del Estado multiplicó la potencialidad destituyente de estas experiencias políticas, aunque mermó su carácter instituyente, justamente por su fuerte rechazo a integrarse a la institucionalidad estatal. En los últimos años Natalucci (2011) ha contribuido a revelar la falsa dicotomía instituyente-instituido en los movimientos sociales, precisamente analizando experiencias encarnadas en el llamado ethos participativo. Más recientemente Natalucci y Pagliarone (2013), han enmarcado teóricamente esta tensión, develando la escisión entre lo social y lo político que supone dicha falsa dicotomía.

Aún así, fue justamente en esta dicotomía en la cual se forjaron los perfiles militantes de las organizaciones paradigmáticas del período, de la misma forma que así fueron conceptualizados por la mayor parte de la bibliografía especializada. La asignación de los dos valores contrapuestos entre estatalización y autonomía para la variable orientación estratégica, no implica replicar esta falsa dicotomía, sino precisamente reconocer su importancia en la delimitación actual del campo.

En suma, la tensión principal en la orientación estratégica de los movimientos pasó a centrarse en la construcción política desde fuera o desde dentro del Estado, en lo que aquí se denominan orientaciones estratégicas estatalistas o autonomistas.

La toma de decisiones: verticalista – horizontalista

Respecto de los modos de organización interna de los agrupamientos políticos tradicionales durante el setentismo (partidos políticos, sindicatos, organizaciones armadas, etc.), se ha destacado que las dinámicas verticales caracterizaron sus procesos de toma de decisión (Carnovale, 2011). En particular en el ethos militante setentista, se observan estructuras piramidales con espacios segmentados que presentan diferentes niveles para la toma de decisión. Las decisiones más importantes eran tomadas exclusivamente por la dirección de las organizaciones y luego ‘bajaban’ de la pirámide decisional, y debían ser acatadas por el resto de los militantes (Gillespie, 1987). Las estructuras tradicionales de los partidos políticos y los sindicatos también expresaron en general formatos organizativos verticalistas (Alcántara Sáez, 2004), en donde las conducciones derivadas de los triunfos en los procesos internos de elecciones, implicaban el acatamiento, por parte de las minorías, de las decisiones de quienes fueron elegidos para conducir dichas organizaciones.

Contrariamente, varios autores sostuvieron que los intentos por apuntalar un tipo de organización a partir de la democracia de base, con asiento en altos niveles de horizontalidad, caracterizaron a los nuevos movimientos sociales. En estos movimientos, la asamblea pasará a vertebrar toda una serie de prácticas militantes que exceden la mera instancia de toma de decisión. La formación política de los militantes, las evaluaciones y caracterizaciones políticas, e incluso las movilizaciones callejeras, se verán estructuradas a partir de prácticas y dispositivos asamblearios en las militancias emergentes.

Se ha destacado recientemente que para el nuevo ethos militante la forma asamblea parece haber constituido todo un lenguaje movilizador (Svampa, 2010). Siguiendo a Colombo (2006), las asambleas conjugan democracia directa, acción directa y desobediencia civil, lo que conlleva una ruptura del orden

existente. El rol de las asambleas como órganos de decisión privilegiados, fue observado desde en la autoorganización vecinal que sostuvo los cortes de ruta provinciales de finales de los '90 (Scribano, 1999), hasta en las fábricas recuperadas por sus trabajadores (Palomino, 2005), pasando por las asambleas vecinales y las organizaciones piqueteras (Natalucci, 2010). En todos estos casos, la centralidad de la práctica asamblearia ha sido entendida como “una refundación de la política y una profundización de sus contenidos democráticos” (Alimonda, 2001: 1).

Respecto del análisis de la toma de decisiones, los valores que asume la variable son entonces: verticalista u horizontalista.

El perfil táctico: pragmático - prefigurativo

Otra de las tensiones centrales en lo que refiere a la caracterización de los ethos militantes se observa entre las orientaciones y sentidos pragmáticos o prefigurativos de la práctica política. Varios autores acuerdan en destacar como uno de los rasgos básicos de los nuevos movimientos las orientaciones estratégicas basadas en la política prefigurativa, que consistiría en una práctica cotidiana anclada en valores igualitarios y democráticos, que buscan replicar en el presente el horizonte de sociedad que se pretende alcanzar, construyendo una relación estrecha entre medios y fines (Esteva, 2006). Con ello, este modelo de militancia buscaría distanciarse de los formatos clásicos de la militancia, que se asocian a una política pragmática donde se recrearía una relación asimétrica entre medios y fines.

Tal como lo sugiere Dussel (2003) en su estudio sobre proyectos políticos y orden establecido, la constitución como sujetos políticos de los militantes partidarios aparece íntimamente ligada a la lógica institucional y ‘pragmática’ de la política. Anclados en esta visión, los métodos de lucha y de organización interna debían ser lo suficientemente adaptables y maleables para lograr el fin deseado: “en la concepción tradicional, entre fines y medios se establece una relación instrumental. El objetivo final (la toma del poder) ordena y marca la pauta. En

consecuencia, las formas de lucha se subordinan a la táctica y la estrategia” (Zibechi, 2004: 13).

Como se ve, la literatura especializada ha coincidido en señalar a la militancia setentista con una marcada tendencia hacia el pragmatismo. Gillespie, quien ha producido uno de los estudios más destacados sobre la organización Montoneros, señaló: “su pragmatismo era a menudo su fuerza, (...) facilitando la flexibilidad táctica y la realización de alianzas políticas” (Gillespie, 1987: 99). La Juventud Trabajadora Peronista, nucleamiento de trabajadores ligados a Montoneros que tuvo su auge entre 1973 y 1975, también fue señalada como una organización pragmática (Vittor, 2011); por su parte, Weizs (2003) analizó el contenido pragmático de las orientaciones del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Precisamente la tensión entre la militancia pragmática flexible en la aplicación de sus ideales -y la emergencia de nuevos enfoques de la práctica política-, aparecerán en el centro del pasaje hacia nuevas prácticas políticas, tal como fue sugerido por Martuccelli y Svampa (1997) respecto de la experiencia peronista durante las presidencias de Carlos Menem en la década de 1990. La adaptación de los partidos políticos en dicha época en Argentina ha sido también analizada desde su propensión al pragmatismo, en función de ampliar sus alianzas con otros partidos políticos (Di Tella, 1998).

Como contrapartida, se ha sostenido que los cambios que trajo aparejado el nuevo ethos militante implicaron perfiles tácticos que apuntaban a evitar colocar la transformación de la sociedad solamente en instancias sujetas a situaciones históricas a posteriori. Por el contrario, una práctica militante prefigurativa se propondría reconstruir en el ‘aquí y el ahora’ un tipo de sujeto solidario, democrático e igualitario, que represente los valores de la nueva sociedad que se pretende alcanzar, dando cuenta “en lo cotidiano de estos nuevos mundos que se proponen construir” (Wahren, 2009: 27).

Según Miguel Mazzeo “el carácter prefigurativo tiene que ver con una decisión política y una labor consciente” (2007: 2). Así, los movimientos sociales pueden lograr a través de la prefiguración, la puesta en marcha del comunismo en acto (Mazzeo, 2005), que no es sino la articulación de diversas prácticas y formas organizativas prefigurativas de la nueva sociedad.

Como contrapartida, varios estudios acerca del activismo juvenil reciente en el país, han considerado como pragmática al tipo de militancia partidaria (Cruz Portugal, 2015). Ese pragmatismo ideológico y la flexibilidad, son destacados actualmente como característicos de los nuevos partidos de derecha en Argentina (Vommaro y Morresi, 2014).

La variable perfil táctico se define entonces a partir de la tensión existente entre valores pragmáticos y teleológicos, que reconocerían una distancia pronunciada entre medios y fines, y perfiles tácticos prefigurativos de las prácticas cotidianas, que intentarían sostener un estrecho margen entre los fines a alcanzar y los medios y los procesos para hacerlo.

El capital militante: individual - colectivo

Heredera en forma parcial de la concepción bourdieuana de capital simbólico⁴, hacia finales de los años 1990 algunos estudios han abordado las formas en que se construyen las legitimidades, las referencias y los saberes al interior del mundo militante, a partir del concepto de capital militante. El capital militante refiere a lo que está “incorporado bajo la forma de técnicas, disposiciones para actuar, intervenir, o sencillamente obedecer [y que] abarca un conjunto de saberes y de saber hacer movilizables durante las acciones colectivas” (Matonti y Poupeau, 2004: 10).

Tomando dicha construcción conceptual y llevándola al análisis del militante en el país durante las décadas pasadas, se ha sostenido que las formas en que se construía el capital militante en el setentismo estaban basadas en la entrega total de la vida del militante a la causa de la organización (Gillespie, 1987). Construida en base a la abnegación individual, el militante lograba alcanzar mayores grados dentro de la estructura jerárquica, y ganaba respeto por parte de sus compañeros

⁴ Para Bourdieu además del capital económico, las clases sociales al interior del capitalismo disputan diversos tipos de capitales simbólicos (culturales, escolares). Estos capitales son disposiciones necesarias para acceder a determinados consumos culturales, o para realizar exitosamente carreras escolares, profesionales, etc. (Bourdieu, 1998).

militantes y de la dirigencia de la organización, en lo que fue denominado como la ética del sacrificio de la militancia revolucionaria (Longoni, 2000).

Por ello la disciplina interna devendrá en rasgo característico del ethos setentista: “uno de los rasgos más característicos de las organizaciones políticas de los años ‘70 es la doctrina que guiaba a los militantes en su práctica política: el ascetismo, la disciplina, la subordinación de lo personal a lo político y un estilo de vida sacrificado eran algunos de los valores reivindicados por los militantes en todos sus niveles” (Gillespie, 1987: 132-148).

Por su parte Gugliemucci observó que en las organizaciones setentistas “la capacidad de sacrificarse por la revolución constituyó una condición subyacente al principio de autoridad. Por medio del gasto visible de tiempo, saberes e incluso la puesta en peligro de la propia vida, aquel que sacrificaba algo de su autosuficiencia individual obtenía el reconocimiento por parte del grupo” (2008, acápite 22).

Esta entrega integral ligada al sacrificio individual, también aparece como puesta en cuestión en la narrativa de varios militantes de los movimientos sociales contemporáneos, lo cual también fue recogido por la literatura académica. Puestas en cuestión la abnegación y el ascetismo como métodos privilegiados de producción del capital militante durante el setentismo, el nuevo ethos militante traerá aparejado la concepción colectiva de la construcción de la legitimidad (Longa, 2013). Aunque no existe un profuso material académico al respecto, esta constitución de la legitimidad a partir de una acumulación colectiva del capital militante, funcionó como hipótesis de trabajo de mi Tesis de maestría; esta hipótesis se construyó en función del trabajo de campo exploratorio con el movimiento social estudiado.

Así, las virtudes en la construcción política dejarían, en parte, de medirse en términos de las capacidades individuales del militante (en su capacidad de oratoria, de análisis político o de entrega individual a la causa) y comenzarán a valorarse virtudes tales como la destreza del militante para promover espacios de construcción colectiva, para facilitar la circularidad de la palabra en las asambleas, etc. Cabe destacar, no obstante, que algunos trabajos recientes con movimientos sociales pusieron en cuestión esta perspectiva de construcción colectiva,

analizando trayectorias de militantes individuales y sus carreras de activismo (Vázquez, 2010).

En tal sentido, aún si fuera para poner en cuestión o para reafirmar la vocación colectiva de acumulación de capital militante en los nuevos modelos de activismo, la tensión entre la acumulación individual o colectiva de dicho capital, constituye el nudo dentro del cual tiene lugar actualmente la variable capital militante.

En suma, y considerando las cuatro dimensiones definidas para caracterizar el ethos militante, a continuación se presenta una matriz de datos que considero pertinente para el abordaje de movimientos sociales contemporáneos en el país, en función de analizar las orientaciones de la acción y las formas de concebir el activismo político a partir del concepto de ethos militante en relación con las generaciones políticas. El tipo de matriz de datos que se presenta está estructurada en función de la propuesta del epistemólogo argentino Juan Samaja (1996), quien amplió la propuesta original de matriz de datos tripartita de Galtung (1966), hacia un modelo que reconoce a la vez la importancia de la cuarta columna, es decir la de los indicadores.



Matriz de datos			
Unidad de análisis	Variables	Valores	Indicadores
Ethos militante	Orientación estratégica	Toma del poder estatal	D.C. Búsqueda de ocupación de los espacios institucionales del Estado D.O. Entrevistas en profundidad y análisis de documentos del movimiento
		Construcción autónoma	D.C. Rechazo por ocupar cargos estatales, y énfasis en la construcción política desde el campo de lo social D.O. Entrevistas en profundidad y análisis de documentos del movimiento
		Toma de decisiones	Verticalista
	Toma de decisiones	Horizontalista	D. C. Estructura asamblearia para la toma de decisiones D. O. Entrevistas en profundidad, análisis documental y observación de campo en espacios deliberativos
			D. C. Priorización de los fines frente a los medios de construcción



Perfil táctico	Pragmático	política
	Prefigurativo	D. O. Entrevistas en profundidad y observación de campo
		D. C. Énfasis en la construcción inmediata de nuevas relaciones sociales
	Acumulación individual	D. O. Entrevistas en profundidad y observación de campo
Capital militante	Acumulación colectiva	D. C. Legitimidad construida entorno a las capacidades del individuo
		D. O. Entrevistas en profundidad y observación de campo
		D. C. Legitimidad construida entorno a las capacidades grupales
		D. O. Entrevistas en profundidad y observación de campo

Como se observa, el cuadro ilustra los contrapuntos entre los valores antagónicos que son asignados a cada una de las cuatro variables del ethos militante. Huelga aclarar, en función de evitar cualquier interpretación mecanicista y esquemática de la matriz de datos, que en todos los casos se trata de variables cualitativas (Briones, 1996), lo cual implica que los valores que éstas asumen no representan grados disociados dentro de una escala numérica. Al contrario, los valores que puede asumir cada variable no constituyen compartimentos estancos sino que deben entenderse como un *continuum* en el cual los extremos consignados (pragmático / prefigurativo; verticalista / horizontalista, etc.) funcionan como polos antagónicos. Es *entre* los dos valores de los extremos que aparecen en la matriz, que las distintas variables del ethos militante encuentran su lugar.

Solamente por tomar el ejemplo de la toma de decisiones, los valores verticalista / horizontalista representan dos polos antagónicos de una práctica decisonal que se supone compleja y mixturada, en la cual elementos verticales y horizontales se combinan dentro de las experiencias cotidianas de los movimientos sociales.

Reconocer estos polos antagónicos como los extremos dentro de los cuales puede moverse la variable toma de decisiones, significa que el ethos militante no lleva a identificar únicamente prácticas verticales u horizontales. Implica, por el contrario, un armazón teórico con aplicabilidad empírica, que permite reconocer diversos niveles cualitativos de tendencias verticales u horizontales, tal como se demostró recientemente en trabajos con movimientos sociales desde dicha matriz (Longa, 2016).

Es por ello que considero que esta matriz de datos, antes que a encorsetar la realidad empírica esquemas del todo cerrados, contribuye a identificar los valores paradigmáticos dentro de los cuales se constituyeron las variables decisivas de los ethos militantes más relevantes para los movimientos sociales actuales. Estas aclaraciones, sumadas al desarrollo explicativo del texto, permiten evitar el enfoque mecanicista que el cuadro por sí mismo podría sugerir.

Conclusiones

Ha concluido la tarea del presente artículo: dar cuenta del debate entorno al surgimiento, la aplicación y la operacionalización metodológica del concepto de ethos

militante. Luego de exponer los debates entorno a la utilidad o no del concepto, una de las primeras conclusiones de este trabajo reafirma la pertinencia del uso del ethos militante para comprender las orientaciones y significados del activismo en los movimientos sociales contemporáneos. La articulación del concepto de ethos militante con el de generación política, viene dada en virtud de complementar el sustrato biologicista que se encuentra en esta última, con los elementos analíticos e identitarios que el ethos militante permite.

Con dicho piso conceptual, he refrendado la emergencia de un nuevo ethos militante en América Latina, en el marco de la generación política de las décadas de 1990 y 2000, que presenta algunos rasgos como la centralidad de las dinámicas asamblearias, la reivindicación de la autonomía como práctica política crítica a la institucionalidad estatal, y el acento en la territorialidad y la acción directa en las prácticas cotidianas de los militantes.

Argumenté, en base a la literatura especializada y a los trabajos de campo exploratorios realizados, que las principales variables que constituyen al ethos militante como unidad de análisis en el país son: la orientación estratégica, la toma de decisiones, el perfil táctico y el capital militante. Además de detallar los valores entre los cuales se dirime cada una de estas variables, he dado cuenta de los indicadores conceptuales y operacionales que las constituyen. Este armazón metodológico se conformó entorno a una propuesta de matriz de datos que se propone como pertinente para el estudio empírico del activismo con movimientos sociales contemporáneos.

Los valores que pueden asumir las variables deben ser pensados como un *continuum* cualitativo dentro del cual comprender prácticas de activismo complejas y mixturadas, antes que como un armazón esquemático en donde clasificar formas de participación de manera lineal.

Finalmente, destacué la importancia de enfocar esta propuesta desde una perspectiva analítica y comprensiva que, reconociendo las variables y valores sugeridos, busque puntos de intersección y yuxtaposición entre las diversas orientaciones y formas organizativas que coexisten en los movimientos sociales.

En síntesis, considero que estas conclusiones contribuyen a mejorar la aplicación investigativa de un término de gran difusión en la academia contemporánea pero que, hasta el momento, servía únicamente para análisis de escala general. Con el enfoque

propuesto, se permite operacionalizar y volver al concepto de ethos militante una categoría intermedia, que contribuya a mejorar la comprensión de los procesos organizativos y subjetivos de los movimientos sociales contemporáneos.

¿Cómo se cita este artículo?

LONGA, F. (2016). *Acerca del 'ethos militante'. Aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos*. Argumentos: revista de crítica social, 18, 45-73. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Alcántara Sáez, M. (2004). Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. *Documentos CIDOB* N° 3. Barcelona: ediciones Elisabets.

Alimonda, H. (2001). Argentina: el cielo por asalto? *Estudios Sociedade e Agricultura*, 1, 145-149.

Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París: PUF.

Balardini, S. (Comp.) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.

Beck, U. (2008). Generaciones globales en la sociedad del riesgo mundial. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 82, 19-34.

Berger, P. y Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bettendorff, P. (2011). Reseña de Amossy, Ruth (2010), *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. *Rétor*, 1 (1), 104-112.

Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 44-73.

Bourdieu, P. (1998). *El capital simbólico*. Madrid: Campo de Ideas.

- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braungart, R. y Braungart, M. (1986). Life-course and generational politics. *Annual Review of Sociology*, 12, 205-231.
- Briones, G. (1996). *Metodología de la investigación cuantitativa en las Ciencias Sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Calveiro, P. (2005). Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia. *Lucha armada en la Argentina*, 4, 4-19.
- Canales, F., Alvarado, L. y Pineda, E. (1989). *Metodología para la investigación: manual para el desarrollo de personal de salud*. Organización Panamericana de la Salud, PALTEX, Editorial Limusa.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERTP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1998). La cuestión de la autonomía social e individual. *Contra Poder*, 2, 1-9.
- Colombo, A. (2006). *El futuro actual*. Buenos aires: Prometeo.
- Cruz Portugal, Á. (2015). *Rojo, Celeste y Amarillo: La Militancia juvenil en la Argentina*. Recuperado de:
<http://dspace.unila.edu.br/123456789/481>
- Dávalos, P. (2002). Movimiento indígena ecuatoriano: Construcción política y epistémica. En *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 21-46.
- Di Tella, T. (1998). El futuro de los partidos políticos en la Argentina. *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, 343-350.
- Dinerstein, A. (2003). ¡Que se vayan todos! Popular insurrección and the Asambleas Barriales in Argentina. *Bulletin of Latin American Research*, 22 (2), 187-200.
- Domínguez, M. I. (1994). *Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Dussel, E. (2003). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 41-53). Caracas: CLACSO.

Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. México, D. F: ediciones Era.

Esteva, G. (diciembre, 2006). Los ámbitos sociales y la democracia radical. Ponencia para la *Conferencia Internacional sobre Ciudadanía y Comunes*, Ciudad de México, México.

Fernández Buey, F. y Riechmann, J. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.

Galtung, J. (1966). *Teoría y métodos de la investigación social*, tomo I. Buenos Aires: Eudeba.

García, I. (1998). *Chicanismo: The forging of a militant ethos*. Tucson: Imprenta de la Universidad de Arizona.

García Escribano, J. J. y Frutos Balibrea, L. (1999). Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86, 307-329.

Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.

Guglielmucci, A. (2008). Mujeres y praxis revolucionaria en Argentina: una aproximación a la militancia setentista a través de la perspectiva de sus protagonistas. *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes / Amériques*, 8, 1-14.

Hardt, M. y Negri, A. (2001). *Imperio*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder: El significado de la revolución hoy*. Madrid: El viejo topo.

Le Bot, Y. (1997). *El sueño zapatista*. Buenos Aires: Anagrama.

Lewkowicz, I. (2003). *Generaciones y constitución política*. Recuperado de www.estudiolwz.com.ar

Longa, F. (2013). *Formas Organizativas y Subjetividad Política. Una lectura generacional de los 'ethos militantes' en el Frente Popular Darío Santillán*. (Tesis de maestría no publicada), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Longa, F. (septiembre, 2016). Más allá de la verticalidad y la horizontalidad: la toma de decisiones en los movimientos sociales contemporáneos. En *III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe*, IEALC, Buenos Aires, Argentina.

Longoni, A. (2000). La pasión según Eduardo Favario. La militancia revolucionaria como ética del sacrificio. *El Rodaballo*, 6 (11/12), 54-61.

Mançano Fernandes, B. (2000). *A formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes.

Mannheim, K. (1990). El problema de las generaciones. *Revista Reis*, 62 (93), 193-242.

Martin, M. (2008). La teoría de las generaciones de Ortega y Gasset: una lectura del siglo XXI. *Tiempo y espacio*, 17(20), 98-110.

Martín Criado, E. (2002). Generaciones/clases de edad y Juventud. En R. Reyes (Dir.), *Diccionario crítico de Ciencias Sociales* (pp. 345-350). Madrid: Plaza y Valdés editores.

Martínez, A. T. (2007). *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica: del estructuralismo genético a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: editorial Losada.

Masseti, A. (2009). *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Matonti, F. y Poupeau, F. (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 155, 4-11.

Mazzeo, M. (2005). *Que (no) hacer*. Buenos Aires: Antropofagia.

Mazzeo, M. (2007). "El poder popular y la izquierda por venir". Recuperado de: <http://lahaine.org/b2-img/mazzeopoder.pdf>

Montero, A. S. (2012). *¿Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.

Montero, A. S. (2015). El joven militante y el viejo sabio. Relatos sobre el pasado reciente y ethos discursivo en Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007) y José Mujica (Uruguay, 2010-2015). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 24 (12), 121-137.

Natalucci, A. (2010). ¿Nueva gramática de la política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la argentina reciente. *Astrolabio Nueva Época*, 5, 94-118.

Natalucci, A. (2011). Entre la movilización y la institucionalización: Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). *Polis (Santiago)*, 10 (28), 193-219.

Natalucci, A. y Pagliarone, M. F. (2013). Revisitando los conceptos de lo social y lo político: movimientos sociales, procesos de democratización y nuevas institucionalidades. *Revista Andina de Estudios Políticos*, 3 (2), 77-98.

Ouviña, H. (2004). Zapatistas, piqueteros y sin tierra: nuevas radicalidades políticas en América Latina. *Cuadernos del Sur*, 37, 103-27.

Palomino, H. (2005). Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina. En E. De la Garza Toledo (Comp.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina* (pp. 19-52). Buenos Aires: CLACSO.

Pérez, G. (2010). El malestar en el concepto. Ejes de un debate teórico acerca de los movimientos sociales en Latinoamérica. En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Comps.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario* (pp. 439-446). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Porto-Gonçalves, C. W. (2004). *El desafío ambiental*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Recuperado de:

<http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/ea/descargas/porto01.pdf>

Prado Acosta, L. (2013). Sobre lo "viejo" y lo "nuevo": el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta. *A contra corriente*, 11 (11), 63-85.

Quirós, J. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 113-131.

Rebón, J. (2007). La empresa de la autonomía. Apuntes acerca de la recuperación de empresas por sus trabajadores en Argentina. *Revista OSAL*, 7 (21), 263-275.

Romá, P. (2011). *Conflictividad social y dominación política en Argentina, 1989-2001. Acumulación de capital, Estado y luchas obreras*. Trabajo final de grado. Universidad de La Plata.

Samaja, J. (1996). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: EUDEBA.

Sandoval, M. (2000). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En S. Balardini (Comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 147-164). Buenos Aires: CLACSO.

Schuttenberg, M. (2013). Calibrando los lentes teóricos. Operacionalización y estrategias metodológicas para el análisis de las "identidades nacional populares". *Polis, Revista Latinoamericana*, 12 (35), 519-537.

Scribano, A. (1999). Argentina 'cortada': cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste. En M. López Maya (Ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste* (pp. 45-71). Venezuela: Nueva Visión.

Svampa, M. (2007). "Movimientos sociales y escenario político: las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina." En *Observatorio Social de América Latina*. Versión presentada en la VI *Cumbre del Parlamento Latinoamericano*, Caracas, 31 de julio-4 de agosto de 2007

Svampa, M. (2010). Hacia una gramática de las luchas en América Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial. *Revista internacional de filosofía política*, 35, 21-46.

Vázquez, M. (2008). *La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense*. (Tesis de maestría no publicada). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vázquez, M. (2010). *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados*. (Tesis de doctorado no publicada), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vittor, C. (2011). La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973-1975). Recuperado de:

[http://eltopoblindado.com/files/Articulos/05.%20Lucha%20armada%20y%20movimiento%20obrero/Vittor,%20Carolina.%20La%20JTP%20y%20su%20papel%20en%20las%20luchas%20del%20movimiento%20obrero%20\(1973-1975\).pdf](http://eltopoblindado.com/files/Articulos/05.%20Lucha%20armada%20y%20movimiento%20obrero/Vittor,%20Carolina.%20La%20JTP%20y%20su%20papel%20en%20las%20luchas%20del%20movimiento%20obrero%20(1973-1975).pdf)

Vommaro, G. y Morresi, S. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, 8 (2), 375-417.

Wahren, J. (2009). *Acciones colectivas, autogestión, territorios en disputa y nuevas identidades sociales. El caso de la UTD de Gral. Mosconi, Salta*. (Tesis de Maestría no publicada), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Weber, M. (1992). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weisz, E. (2003). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Recuperado de:

<http://eltopoblindado.com/files/Articulos/09.%20Organizaciones%20de%20origen%20marxista/Weisz,%20Eduardo.%20El%20PRT%20ERP.%20Nueva%20Izquierda%20e%20Izquierda%20Tradicional.pdf>

Zibechi, R. (agosto, 2004). Los movimientos sociales como espacios educativos. En *Congreso Internacional de Sociología de la Educación*. Buenos Aires.

Zibechi, R. (2007). *Dispersar el poder*. La Paz: Abya Yala.